

La inclusión del territorio como puente para aprendizajes significativos

Eje 2: Estrategias de inclusión en el contexto de la pandemia



Paula Caruso*

Introducción

Antropología de la Salud es una materia de primer año de la Licenciatura en Enfermería en la Universidad Nacional de José C. Paz. Además de articular con otras asignaturas del área social, en sentido amplio, acompaña un proyecto de universidad en tanto que reconoce a la educación superior como “un derecho fundamental para el desarrollo económico, social y cultural de la región, y para el fortalecimiento del estado de derecho y de los valores democráticos”.¹ También acompaña la propuesta pedagógica de la universidad que concibe al conocimiento como una “construcción social, política y ética” con un fuerte anclaje en territorio. Estas líneas recorren la experiencia docente y los aprendizajes producidos durante los años 2020 y 2021 durante el dictado de Antropología de la Salud en el marco de la pandemia y de virtualización de la asignatura.

Objetivos

El objetivo de este relato es describir la experiencia tanto del dictado de la asignatura como de los aprendizajes producidos. Es decir, aquello en torno a la readaptación de los contenidos que

* Docente de Antropología de la Salud de la Licenciatura en Enfermería. Departamento de Ciencias de la Salud y el Deporte. Universidad Nacional de José C. Paz.

¹ Plan de estudios-Licenciatura en Enfermería-2017-Universidad de José C. Paz.

hacen a esta experiencia pedagógica en un contexto particular: el de la virtualización repentina de la asignatura producto de la pandemia.

Metodología

Para el desarrollo de la asignatura se utilizaron las estrategias propias de un entorno virtual tanto sincrónicas como asincrónicas: foros de intercambio, clases escritas en el campus, recursos audiovisuales (videos) acompañados de ejercicios escritos como guías de estudio colaborativas y guías de estudio para fomentar la escritura. Se realizaron encuentros sincrónicos todas las semanas.

Relato de experiencia

En parte, Antropología de la Salud es una materia que retoma contenidos propios de su campo disciplinar, pero, a su vez, lo visibilicemos o no, lo excede. Su programa recorre una serie de contenidos que, a grandes rasgos, abordan procesos vinculados a la desnaturalización, la cultura, la alteridad, el racismo, la antropología y la salud, el cuerpo y el género, y la vulnerabilidad. Esta adquisición de contenidos tiene por objetivos fortalecer en los estudiantes un perfil profesional centrado en el cuidado humanizado, articular distintos campos de conocimiento, fomentar el pensamiento crítico y una cierta “sensibilidad”² a los entornos sociales y culturales en el que los futuros egresados llevarán a cabo la práctica profesional. Transversal a esto y no menor, es una asignatura de primer año y es el principio de la trayectoria universitaria. Este conjunto constituye también un territorio que, en este periodo, estuvo atravesado por la virtualidad y un contexto adverso complejizado por la pandemia.

Si hay una experiencia que atravesó, sobre todo durante 2020, las aulas en las que trabajé fue el miedo de todos, especialmente, respecto del contexto adverso y de la adaptación a la nueva modalidad de cursada de la materia. Para los estudiantes de primer año, además de aprender los contenidos, había que aprender a leer, estudiar, conceptualizar, escribir más y manejar la plataforma virtual sosteniendo la conectividad. El desafío consistió en situar el recorrido por la asignatura en su contexto y abrir un canal de diálogo que permitiera acercar a los estudiantes a los contenidos y a la universidad. Reformulamos algunos modos de hacer las actividades que flexibilizaron los tiempos de entrega. En las actividades de cada clase virtual se esperaba una participación del 70% a lo largo de la cursada, aunque no tuvieran nota. La docente hacía una devolución colectiva en un determinado momento, pero todo el cuatrimestre las actividades quedaban abiertas. Se generaron “tutoriales” para cada actividad para facilitar el uso de la plataforma que se enviaban por mail, todas las semanas. El trabajo práctico obligatorio se podía resolver en duplas para fomentar el trabajo en grupos, y tenía una devolución exhaustiva que además de “ajustar contenidos” intentaba proporcionar las herramientas necesarias para poder resolver las instancias que sí tenían “nota” como el parcial y el examen integrador. Pero lo

2 Programa Antropología de la Salud-Licenciatura en Enfermería-2018.

que resultó fundamental fue un canal de comunicación activo por el chat de la plataforma y por mail con la docente, un grupo de WhatsApp entre los estudiantes en el que comentaban sus dudas y luego consultaban en los encuentros sincrónicos.

Si tenemos en cuenta los obstáculos, podemos decir que sobraron. En principio, la docente notó que en los encuentros sincrónicos funcionaba mejor un formato más del estilo taller que los de carácter más expositivo. Pero los obstáculos más significativos se relacionaron con las condiciones de vida que irrumpían y reordenaban todo el tiempo el paso de los estudiantes por la asignatura. Ese territorio, ese “fuera del aula”, irrumpía, distinto de la presencialidad, en las aulas virtuales. Hubo situaciones de todo tipo, tal y como fue para muchos de los docentes: *“profe me quede sin trabajo, no puedo pensar”, “profe internaron a mi papá”, “están entrando a mi casa, él no respeta la perimetral”, “se brotó mi hijo”, “estuve internada”, “estoy con ataques de pánico”, “me separé y estoy partido”, “se me murió un familiar de Covid”,* entre otras circunstancias complejas que acompañaron las cursadas. Cabe aclarar que un tercio de estudiantes del aula por cuatrimestre se contagió de COVID-19. El recuerdo particular de estos estudiantes se debe a la cantidad e intensidad de intercambios realizados. Hubo que readaptar el tiempo pedagógico que, tal como estaba estipulado, nos presionaba demasiado. Y contra todos los pronósticos y representaciones docentes en general sobre los estudiantes, ellos fueron autores de exitosos exámenes. Honestamente, la docente no le “resolvió” nada a ningún estudiante. Ellos resolvieron lo que les fue posible, autónomamente. La docente sólo acompañó y sostuvo el vínculo, escuchando y repitiendo que, si frente a todas dificultades continuaban con las actividades y con la materia, ella iba a estar ahí, no iban a estar solos.

Principales resultados

Exceptuando el primer cuatrimestre, en el que solo comenzó y culminó la mitad de los estudiantes inscriptos, de alrededor de sesenta inscriptos, en promedio, comenzaron la materia aproximadamente cincuenta y solo la abandonaron durante la cursada tres estudiantes.

Respecto de la aprehensión de los contenidos, observamos mejoras significativas en lo que hace a la adquisición de herramientas para el desarrollo de sus carreras que, en los parciales e integradores, se ven reflejadas en mejoras en la redacción y la conceptualización. Generar un entorno de confianza facilitó un espacio de aprendizaje que repercutió positivamente en los logros alcanzados. Y lo más significativo para quienes creemos en los aprendizajes colectivos estuvo en la voz de una estudiante del primer cuatrimestre de 2021. En la última clase en la que, a modo de cierre, ellos evalúan a la docente y se hace una evaluación conjunta de la cursada, afirmó: *“yo empecé esta materia sola sin saber cuánto me la iba a aguantar, y ahora miro y veo que la terminé con 40 y pico de personas, usted incluida”.*

Conclusiones

Como conclusión y/o aprendizaje, resulta necesario hacer mención a cómo el contexto de pandemia nos generó preguntas en el campo de la docencia. Preguntarme por este pequeño territorio, un aula

virtual de sesenta personas por cuatrimestre, me obligó como docente a preguntarme por quienes habitan este territorio y eso significó preguntarme por nuestros estudiantes. Construir el andamiaje que los acompañe en el contexto de la pandemia implicó una serie de desafíos en torno a ciertas prácticas docentes que considero tenía naturalizadas. Además de los contenidos, había un vínculo pedagógico a construir que visibilizaba constantemente la necesidad de incluir a ese territorio en un lugar liminal, entre dentro y fuera del aula, pero que se impuso de un modo muy específico. Esto se tradujo en una serie de decisiones que apuntaban a construir una trayectoria pedagógica diferente, pero que de ningún modo fue producto de lo aleatorio, el paternalismo, lo insuficiente, ni de lo que atentara contra la generación de un conocimiento de “excelencia académica”. Las decisiones pedagógicas se fundamentaron en la co-construcción de conocimiento, apoyadas en los andamiajes de Vigotsky (1978) y de la educación para la libertad de Freire (1971). Implicó asumir que eso que consideramos que debiera permanecer de la puerta para afuera del aula, estaba aquí adentro y existía, más allá de nuestras valoraciones.

Para quien escribe este texto, implicó muchos aprendizajes, y muchas más preguntas que respuestas, pero que intentan desnaturalizar, en el sentido más antropológico del término, nuestros modos de enseñar y aquellas maneras en las que nosotros aprendimos. Tuve que, al menos, cuestionar ciertos imaginarios acerca de lo que los estudiantes “son”, de qué “son capaces”, cómo y qué “debieran aprender”. Tuve que cambiar el punto de partida para readaptar un cronograma de trabajo dentro del entorno organizativo de la universidad (evaluaciones, fechas, modalidades) y del cronograma de la materia: observar, preguntar y dialogar con los estudiantes para comprender cómo es que ellos aprenden, y desde allí generar estrategias que les permitieran o, al menos, facilitaran llegar a culminar la asignatura. Tal vez, mirar más qué es lo que el otro comprende antes de responder preguntas, acompañar la trayectoria con esos “fuera del aula” que eran parte del recorrido de la materia y desjerarquizar tanto como fuera posible los vínculos. Promover el pensamiento crítico y la desnaturalización es más que una posición teórica, empieza por cuestionarlo todo y eso me incluía a mí como docente. Si, como creo, aprendemos con otras/os y no de los otros, entonces se trata de pensar y hacer un espacio donde, tal vez, se compita menos y se comparta más.

Finalmente, comprendí que frente a un fenómeno complejo como la evaluación, y que será objeto de otro artículo, lo aprendido se puede resumir en la fórmula “evaluar más y calificar menos”, esperando que la evaluación deje de ser un obstáculo para convertirse en un aprendizaje significativo. Porque nada, o al menos nada que valga la pena, se aprende desde el miedo.

Bibliografía

- Freire, P. (1971). *La Educación como práctica de la libertad*. México: Siglo XXI.
- Vigotsky, L. (1978). *Pensamiento y lenguaje*. Buenos Aires: La Pléyade.